

UNIVERSIDAD DON BOSCO  
FACULTAD DE TEOLOGIA PASTORAL



UNIVERSIDAD DON BOSCO  
BIBLIOTECA CENTRAL  
"RAFAEL MEZA AYAU"  
CARRANZA DON BOSCO  
SOYAPANGO, EL SALVADOR

"JESUS, UNGIDO POR EL  
ESPIRITU SANTO"

SINTESIS TEOLOGICA PARA  
OPTAR AL TITULO DE PROFESORADO  
EN EDUCACION MEDIA PARA LA  
ENSEÑANZA DE LA TEOLOGIA  
PASTORAL

PREPARADO POR:  
SOR KRIMHILDE MAULHARDT CORRALES

SOYAPANGO, SEPTIEMBRE  
1994

## Prefacio

El presente trabajo "Jesús Ungido por el Espíritu Santo" corresponde a la síntesis Teológica requisito para optar al título de Profesorado en Educación Medía para la enseñanza de la Teología Pastoral.

El tema que he escogido corresponde a mi deseo de profundizar en la Persona de Nuestro Señor Jesucristo y la relación de éste con el Espíritu Santo.

Es un tema Cristológico que corresponde al Cristo de la fe, esa fe que se apoya en la palabra al Dios que debemos escuchar y profundizar, esa fe que es don pero también una conquista.

La nueva Evangelización nos pide retos que debemos enfrentar en la cultura actual post-moderna. Es necesario fundamentar nuestra fe, conocerla y amarla para poderla proclamar, en el mundo secularizado confundido con el síncretismo religioso que caracteriza la cultura post-moderna.

Conocer a Cristo nos lleva a amarlo y a anunciarlo, la experiencia de El transforma nuestra vida, nuestro actuar y el testimonio surge sin pronunciar palabra.

El trabajo es un esfuerzo por conocer uno de los aspectos importantes de Jesucristo Nuestro Señor, que no abarca toda la grandeza de su persona, pero que ayuda a comprender la importancia de la consagración de Jesús para la misión en la obra de la Redención.

Agradezco profundamente a todas las personas que de una u otra manera han colaborado para la realización de este trabajo. A mis Hermanas hijas de María Auxiliadora que sin su apoyo y comprensión no lo hubiera podido lograr; mi gratitud también al Padre Marco Antonio Barraza S.D.B. que ha sido mi asesor en este trabajo, su valiosa ayuda, su apoyo me han animado a seguir adelante.

La gratitud a Dios nuestro Creador, a Jesucristo su Hijo y al Espíritu Santo por cuya providencia he experimentado su infinito amor.

Santa Tecla, septiembre 1994.

Sor Krimhilde Maulhardt.

F.M.A.

## TABLA DE CONTENIDOS

### JESUS, "UNGIDO" POR EL ESPIRITU SANTO

1. Etimología
  - 1.1 Nombre de Jesús
  - 1.2 De la palabra "ungido"
  - 1.3 De la palabra "Espíritu": en el Antiguo Testamento  
en el Nuevo Testamento
2. Significado de "ungido" en el Antiguo Testamento
  - 2.1 ¿Qué significa "ungido" en el Antiguo Testamento?
  - 2.2 ¿Quiénes eran "ungidos" en el Antiguo Testamento?
  - 2.3 ¿Para qué eran "ungidos" en el Antiguo Testamento?
  - 2.4 ¿Quién es el "Mesías" en el Antiguo Testamento?
3. Significado de "ungido" en el Nuevo Testamento
  - 3.1 ¿Cuándo fue "ungido" Jesús por el Espíritu Santo?
  - 3.2 ¿Qué significa para Jesús ser "ungido" por el Espíritu Santo?
  - 3.3 "Ungido", ¿Para qué?
  - 3.4 ¿Qué significado tiene la palabra "Cristo" dada a Jesús por las primeras comunidades cristianas?
  - 3.5 ¿Qué significa la palabra "Jesucristo" para las primeras comunidades cristianas?
4. Consecuencias actuales de la realidad de que Jesús es "ungido" del Espíritu Santo:
  - 4.1 Para la pastoral
  - 4.2 Para la catequesis
  - 4.3 Para la espiritualidad cristiana
5. Conclusión
6. Bibliografía



## Indice

	<u>Págs.</u>
Prefacio.....	1
Tabla de Contenidos.....	2
Indice General.....	3
Introducción.....	4
<b>1. Etimología</b>	
1.1 Nombre de Jesús.....	5
1.2 De la palabra "ungido".....	7
1.3 De la palabra "Espíritu": en el Antiguo Testamento.....	8
en el Nuevo Testamento.....	11
<b>2. Significado de "ungido" en el Antiguo Testamento</b>	
2.1 ¿Qué significa "ungido" en el Antiguo Testamento?.....	13
2.2 ¿Quiénes eran "ungidos" en el Antiguo Testamento?.....	14
2.3 ¿Para qué eran "ungidos" en el Antiguo Testamento?.....	14
2.4 ¿Quién es el "Mesías" en el Antiguo Testamento?.....	15
<b>3. Significado de "ungido" en el Nuevo Testamento</b>	
3.1 ¿Cuándo fue "ungido" Jesús por el Espíritu Santo?.....	17
3.2 ¿Qué significa para Jesús ser "ungido" por el Espí- ritu Santo?.....	20
3.3 "Ungido", ¿Para qué?.....	22
3.4 ¿Qué significado tiene la palabra "Cristo" dada a Jesús por las primeras comunidades cristianas?.....	24
3.5 ¿Qué significa la palabra "Jesucristo" para las primeras comunidades cristianas?.....	25
<b>4. Consecuencias actuales de la realidad de que Jesús es     "ungido" del Espíritu Santo:</b>	
4.1 Para la pastoral.....	26
4.2 Para la catequesis.....	28
4.3 Para la espiritualidad cristiana.....	29
<b>5. Conclusiones.....</b>	<b>31</b>
<b>6. Bibliografía.....</b>	<b>32</b>

## Introducción

El conocimiento de Jesús y de su obra en la historia de la salvación se hace en nuestro tiempo muy necesario, debido a tantas corrientes anti-religiosas, a la proliferación de sectas y de distintas religiones que amenazan con la destrucción del cristianismo. En América Latina este movimiento post-moderno va lento pero su influencia no deja de sentirse.

Como personas que nos llamamos cristianos porque seguimos a Jesús y creemos en El como el Hijo Único del Padre, el que trae la salvación al mundo, estamos llamados a conocerlo más para reproducir en nosotros su imagen.

"El Concilio Vaticano II nos recuerda que quien sigue a Cristo, Hombre perfecto, él mismo se hace más hombre" (G. S. 41). Estamos llamados a confiararnos con El y a reproducir su imagen en nosotros. Por medio del Espíritu que El ha dejado a su Iglesia para que la guíe, la conduzca a la verdad y la santifique.

El trabajo consta de los siguientes apartados:

1. El significado del nombre de Jesús, de la palabra "Ungido" y de la palabra Espíritu en el Antiguo y Nuevo Testamento.
2. El significado de "Ungido" en el Antiguo Testamento, ¿qué significaba esa palabra, quiénes eran ungidos y para qué? Y quiénes consideraban ellos como el Mesías.
3. Significado de "Ungido" en el Nuevo Testamento: Cuándo fue ungido Jesús por el Espíritu Santo, qué significaba para El ser Ungido ¿para qué estaba ungido? Y la significación que le dieron los primeros cristianos a la palabra Cristo y a la palabra Jesucristo.
4. Las consecuencias actuales de la realidad de que Jesús es Ungido por el Espíritu Santo: para la pastoral, la catequesis y la espiritualidad cristiana.
5. Conclusiones.

El trabajo concluye con la Bibliografía.

Pongo en las manos del Señor y de María Auxiliadora nuestra madre el presente trabajo. Que ellos que poseyeron en toda su plenitud la gracia de Dios la derramen sobre nosotros sus hijos que todavía peregrinamos en la tierra.



## 1. Etimología

### 1.1 Nombre de Jesús:

"A Jesús de Nazaret se le dan distintos nombres. Cada uno tiene un significado particular, aunque todos vienen a decir lo mismo: "Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios hecho hombre".

Jesús es un nombre de persona, transcripción de un nombre griego procedente, a su vez, de una raíz hebrea "Yesu'a" que significa "Dios es ayuda". Jesús significa "Salvador", "Dios salva".

Mesías quiere decir "Ungido", "consagrado". La unción con aceite simboliza en el pueblo judío la penetración del Espíritu de Dios. Así eran ungidos los reyes, los sacerdotes, los profetas.

Jesús no es un ungido entre otros tantos, sino el ungido por excelencia, el Hijo de Dios vivo (Mt. 16,16).

Mesías se tradujo al griego por "Kristos" de donde viene la palabra Cristo.

Jesús el Cristo: es, por consiguiente, aquel que Dios ha ungido especialmente para hacer de él el realizador y el perfecto animador de su designio de salvación del mundo. Por eso le nombramos Jesucristo.

Señor: Corresponde a la palabra hebrea "Adonais" ("Mi Señor"); nombre dado por los judíos a Dios ("Señor de Señores"). Esta palabra fue traducida al griego por "Kyrios". <sup>1</sup>.

El sentido del nombre: En hebreo, según las palabras del ángel el nombre de Jesús significa: "El librará a su pueblo de sus pecados".

El Catecismo Católico en los numerales 430-440, nos dice que Jesús quiere decir en hebreo: "Dios salva". En el momento de la Anunciación, el ángel Gabriel le dio como nombre propio el nombre de Jesús que expresa a la vez su identidad y su misión.

En Jesús, Dios recapitula toda la historia de la salvación en favor de los hombres. Hecho hombre para la redención universal y definitiva de los pecados. El es el nombre divino, el único que trae la salvación: "Y todo el que invoque el nombre del Señor se salvará" (Hch. 2, 21).

---

<sup>1</sup>. HERRERO Ricardo, Jesús, Camino, Verdad y Vida.(Venezuela, 1982) 87

Y de ahora en adelante puede ser invocado por todos, porque se ha unido a todos los hombres por la Encarnación de tal forma que "no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos.

Después de la resurrección de Jesús el nombre de Dios Salvador es glorificado: "Padre glorifica tu nombre". Vino entonces una voz del cielo: "Le he glorificado y de nuevo le glorificaré" (Jn. 12, 28). Porque de ahora en adelante, el nombre de Jesús es el que manifiesta en plenitud el poder soberano del "nombre que está sobre todo nombre" (Fil. 2, 9).

Los espíritus malignos temen su nombre los discípulos de Jesús hacen milagros. Porque todo lo que piden al Padre en su nombre, El se lo concede (Jn. 15, 16).

"En ocasiones se añade a este nombre, el antiguo nombre -"Señor Jesús"-, con objeto de subrayar la unidad de los dos testamentos. Así como antes "cualquiera que invocara el nombre de Yahvé sería salvo", así ahora, "porque si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo" (Rom.10, 9). Creer en este nombre es venir a ser hijo de Dios; orar en este nombre es ser escuchado; en él se perdonan los pecados y las almas son lavadas y santificadas; conservarlo intacto significa perseverar en la fe. Anunciar este nombre constituye la esencia de toda evangelización.

"El nombre de Jesús salva tiene cien virtudes, es como el aceite. Lo mismo que el aceite da luz, este nombre ilumina las mentes. Igual que el aceite cura las heridas, fortalece los miembros y alimenta los cuerpos, así el nombre de Jesús restaura las almas, las robustece y nutre". .<sup>2</sup>

"El nombre de Jesús está en todas las plegarias cristianas. Todas las oraciones litúrgicas terminan con la frase: "Por Jesucristo Nuestro Señor". El Ave María culmina en "Y bendito es el fruto de tu

---

<sup>2</sup>. José M. CABODEVILLA. Cristo vivo. Vida de Cristo y vida cristiana. (Madrid 1970).



vientre, Jesús". La oración del corazón, en uso en Oriente, llamada oración a Jesús" dice: "Jesucristo, Hijo de Dios, Señor, ten piedad de mí, pecador".

Numerosos cristianos mueren, como Santa Juana de Arco, teniendo en sus labios una única palabra: "Jesús".<sup>3</sup>

## 1.2 De la palabra "Ungido".

El Antiguo Testamento menciona la vieja costumbre de aplicarse al cuerpo, después del baño, ungüentos aromáticos (aceite de oliva, nardo).

Ungir el cuerpo era signo de alegría y de abundancia, del que solo se prescindía en épocas de tristeza y ayuno (2 Sam. 10, 20). Con el aceite de oliva se curaba a los enfermos. Por razones religiosas se ungían también objetos (Gen. 28, 18) y personas (Sacerdotes, reyes, el Mesías, profetas). Ex. 30, 20ss. menciona el ungüento sagrado para la tienda santa. En Is. 61, 1 la unción del espíritu no significa el hecho corporal sino "dar autoridad", confiar un ministerio carismático.

La palabra Mesías significa en hebreo "Ungido del Señor". Es desde Saúl, el auténtico título de dignidad de los reyes de Israel, que no llevan el título semítico Melek (= rey). Así, pues, durante el período en que Israel tuvo reyes, se trataba esencialmente de un término político; lo cual explica que al portador de salvación del tiempo final enviado por Dios no se le llame nunca en los profetas Mesías, sino: príncipe de paz, Hijo del hombre.

El Mesías por excelencia es naturalmente David y las posteriores esperanzas políticas de Israel giran en torno al regreso de un dominador como David. Mesías e Hijo de David son pues términos equivalentes. En el siglo II a.c., en la dinastía de los Hasmoneos, y más tarde en Qumrán, las ideas sobre el Mesías se trasladan al sumo sacerdote y el

---

<sup>3</sup>. Catecismo de la Iglesia Católica. (Editorial Lumen, Buenos Aires, 1992).



Mesías se convierte entonces en un rey-sacerdote victorioso. <sup>4</sup>

### 1.3 De la palabra "Espíritu"

En el Antiguo Testamento: En la Teología bíblica el concepto de espíritu desempeña un papel de gran importancia, y al mismo tiempo muestra una considerable evolución y una gran multiplicidad de significados:

Espíritu como "viento". La palabra hebrea ruah, que los LXX traducen por Pneuma, significa originariamente corriente de aire:

"Cuando grites, que te salven los reunidos en torno a tí, que a todos ellos los llevará el viento, los arrebatará el aire" (Is. 57, 13).

También como tormenta: " Por eso os esparcí como paja liviana al viento de la estepa" (Jer. 13, 24).

Especialmente Jeremías y los salmos emplean el vocablo en este sentido partiendo de la experiencia de los efectos del viento, se consideró a este como una "fuerza".

O que puede incluso emplearse como imagen de la fuerza creadora de Dios:

"La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas" (Gén. 1, 2).

Se trata aquí de un fenómeno de religiosidad natural, que repercute en el sentido trasladado de la palabra y que debe ser tenido en cuenta en toda interpretación.

Espíritu como "hálito vital". Se piensa aquí en la fuerza vital que se infiltra con la respiración en el hombre: "Todo cuanto respira hálito vital, todo cuanto existe en la tierra firme murió" (Gén. 7, 22).

Y a la que se consideraba como procedente de Dios: "Así dice el Dios Yahveh, el que crea los cielos y los extiende, el que hace firme la tierra y lo que en ella brota, el que da aliento al pueblo que hay en

---

4. A. Grabner-Haider. Vocabulario práctico de la Biblia. Editorial Herder, Barcelona, 1975.

ella, y espíritu a los que por ella andan" (Is. 42, 5).

Este hálito divino se encuentra tras de todos los impulsos anímicos y espirituales (cólera, intranquilidad, valor, paciencia, celo, humildad, fidelidad) del hombre. El hombre es siempre el que ha sido creado por Dios, el que depende de Dios, el protegido y cobijado en él, el guiado por Dios. El espíritu es el portador de esta vinculación que, por un lado despierta en el hombre la conciencia de ser una parte del mundo creado, mientras que por otro supera, por su espíritu humano, a todas las demás criaturas y está ante Dios como interlocutor y compañero.

En el Antiguo Testamento no existe el dualismo oriental y helenístico de materia y espíritu. El espíritu en cuanto viento y hálito, es siempre parte del mundo, está al servicio de Dios, está determinado por él y abre para Dios a los que están llenos de este espíritu." <sup>5</sup>.

"El Espíritu de Dios." Donde quiera en el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios figura como una fuerza misteriosa, un concentrado de poder, una actividad que transforma cuanto toca. Así ese Espíritu seca las aguas del mar o trae aves que servirán de alimento al pueblo liberado de Egipto (Ex. 14, 21). O activa la sabiduría de los 70 ancianos que ayudan a Moisés en la administración de justicia entre el pueblo (Núm. 11, 24-25).

Sus manifestaciones parecen seguir un doble camino: revelar el poder de Dios y actuar para conseguir la salvación total del hombre y del pueblo.

El espíritu como revelación, manifiesta que está muy por encima del hombre y del mundo: Dios llega desde afuera, muestra lo que no es del todo visible en el mundo; y supera las expectativas del hombre.

Además pone en evidencia que las cosas no son como las quiere el hombre y que, aunque este mire en la dirección justa, aún le falta todo por ver.

En el segundo sentido (el espíritu como acción), se manifiesta favorable al hombre en forma externa e interna. Por la primera se deja

---

<sup>5</sup>. A. Grabner-Haider. Vocabulario práctico de la Biblia (Barcelona, 1975)



ver y palpar en las situaciones que el mismo hombre tiene a su alcance como son los sucesos de historia. En cambio por la segunda, el Espíritu actúa insensiblemente garantizando la salvación de Israel, suscitándoles Jueces, Profetas y Reyes y prometiéndole una salvación total aún por llegar.

Por otro lado, no siempre la acción del Espíritu de Dios es llamada por ese nombre. A veces es concebida como una fuerza que reviste o invade a alguien, como en el caso de los Jueces: "El espíritu de Yahveh vino sobre él, fue juez de Israel y salió a la guerra." (Jueces 3, 10).

En otras ocasiones es vista como "la mano de Dios": "Pues así me ha dicho Yahveh cuando me tomó de la mano y me apartó de seguir por el camino de ese pueblo" (Is. 8, 11).

Y en algunas más es "conocimiento", "palabra", "visión", "nombre", "gloria", "rostro de Dios", "sabiduría".

El espíritu estuvo tan unido a algunos mensajeros que a éstos se les llamó "hombres de Espíritu": "-¡El profeta es un necio, un loco el hombre, del espíritu!" (Os. 9, 7).

Varios pasajes presagian que el Espíritu de Dios será dado en abundancia en los tiempos mesiánicos: "Al fin será derramado desde arriba sobre nosotros espíritu. Se hará la estepa un vergel, y el vergel será considerado como selva" (Is. 32, 15).

"Sucederá después de esto que yo derramaré mi Espíritu en toda carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Hasta en los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días" (Joel 3, 1-2).

Ocasionalmente el Espíritu de Dios se manifiesta sin violencia y entonces se dice que es una especie de presencia y don divino y que radica en algunas personas particulares: está sobre Moisés: "Yo bajaré a hablar contigo tomaré parte del espíritu que hay en tí y lo pondré en ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo" (Núm. 11, 17).

Se transmite a Josué: "Respondió Yahveh a Moisés: "Toma a Josué, hijo de Num, hombre en quien está el espíritu, impónle la mano" (Núm. 27, 18).

Descansa sobre los ancianos y jueces del pueblo, realiza lo que pide el profeta Eliseo, llena a los artesanos que preparan los objetos para el culto o se lo entrega a los sabios.

En otros casos, actúa desde los profetas y comunica las órdenes de Dios al pueblo o bien se presenta como el protector de este último y provoca la renovación moral de los individuos y de la comunidad entera." 6

Se consideraba especialmente a los profetas como hombres guiados por el Espíritu que anunciaban la voluntad de Dios: "Su corazón hicieron de diamante para no oír la ley y las palabras que Yahveh Sebaot había dirigido por su espíritu, por ministerio de los antiguos profetas. Hubo entonces gran enojo de Yahveh Sebaot" (Za. 7,12).

Però siempre se sigue entendiendo al espíritu del Señor como una "fuerza" y no se le personaliza. Dios puede enviar un espíritu de "sueño profundo": "Porque ha vertido sobre vosotros Yahveh espíritu de sopor, ha pegado vuestros ojos (profetas) y ha cubierto vuestras cabezas (videntes)" (Is. 29, 10).

Desde muy pronto surgió el anhelo por los universales dones del Espíritu, entendidos mesiánicamente: "Reposará sobre él, el espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh. No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas" (Is. 11, 2).

Todo el que cree recibirá este espíritu y formará parte de los elegidos. Esta era la esperanza de los piadosos antes y después de el exilio babilónico.

El Espíritu en el Nuevo Testamento: Los escritos del Nuevo Testamento nos dicen que el Espíritu se trata de una persona y le llaman Espíritu de Jesús, Espíritu Santo o simplemente Espíritu.

"La significación originaria de considerarlo como viento a desaparecido por completo ( a excepción de Jn. 3, 8 y Heb. 1,7). "El viento sopla donde quiere, y oye su voz, pero no sabe de donde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu" (Jn. 3,8).

---

6. PARRA Tomás, Liderazgo y autoridad en el Antiguo Testamento (México 1992)



Pablo le da un significado antropológico: "La gracia de Nuestro Señor Jesucristo sea con vuestros espíritus, hermanos, amén" (Gal. 6, 18).

"Se encuentra una nueva perspectiva de la realidad del espíritu en todas aquellas afirmaciones neotestamentarias que relacionan el espíritu con Jesucristo. Desde su concepción milagrosa, nacimiento virginal, y su unción con el Espíritu Santo y con poder, hasta su bautismo por Juan en el Jordán". <sup>7</sup>

Este mismo Espíritu pasó por toda la obra de Jesús en señal de que el Espíritu de Dios estaba con él "En aquel momento se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por has ocultado estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has revelado a los pequeños" (Lc. 10, 21). También este Espíritu lo ayudó a ofrecerse en sus padecimientos redentores: "¡Cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo!" (Heb. 9, 14).

Jesús es el hombre que vivió constantemente y plenamente en total posesión del Espíritu. Lo escrito en el Antiguo Testamento sobre el espíritu se ofrecía para comprender la personalidad de Jesús de Nazaret. "Desde que los discípulos le reconocieron como el Señor resucitado, la palabra espíritu paso a ser una de las expresiones más importantes para afirmar la singularidad de Jesús y de su obra". <sup>8</sup>

"En el Espíritu del Señor se encuentra Dios mismo como principio moderador y configurador, como amor, como llamada a la decisión y al cambio de pensamiento (conversión). En la primera Iglesia el espíritu se convierte en expresión de la incontenible dinámica que se percibía por doquier en el ámbito del Evangelio y determinaba la vida entera de los discípulos.

El Espíritu de Dios actúa sobre el espíritu humano, es decir, no se

---

7. GRABNER A. - HAIDER. Vocabulario práctico de la Biblia. (Barcelona, 1975).

8. Idem.

debe concebir su acción como algo mágico, sino debe partirse de una antropología que contempla siempre al hombre en su libertad. El Espíritu de Dios es siempre lo que viene, lo que se ofrece, lo posible; nunca lo disponible, lo poseído.

La expresión Espíritu Santo que aparece cada vez con mayor frecuencia sobre todo en los escritos posteriores del Nuevo Testamento, significa una personificación de la experiencia del poder divino, que intenta introducir en el diálogo lo personal del hombre pero no incluye todavía el sentido ontológico de la doctrina trinitaria." 9

El Espíritu Santo se encuentra también en otras personas que actúan movidos por El, entre ellos está Juan el Bautista, el precursor de Jesús, en Isabel, Zacarías y en Simeón: "Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón: este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo" (Lc. 2, 25).

El Espíritu Santo preparó a María Santísima con su gracia, la Madre de Aquel en quien "reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente" (Col. 2,9).

Lo dicho anteriormente nos introduce a ver el significado de "ungido" en el Antiguo Testamento. ¿Quién era el "Mesías" para ellos?.

## 2. Significado de "ungido" en el Antiguo Testamento

### 2.1 ¿Qué significa "ungido" en el Antiguo Testamento?

"Ungido es igual a "Consagrado", "Mesías". La unción con aceite simboliza la penetración del Espíritu de Dios.

La unción era el rito religioso de consagración con aceite sagrado. Significa que la persona sobre cuya cabeza se derrama el aceite era sagrada, santa, inviolable y la escogida por Dios para dirigir al pueblo.

La unción lo habilitaba para realizar funciones religiosas y lo constituía "Mesías", es decir, salvador de su pueblo.

La unción la hacían con un ungüento hecho de aceite de oliva, prepa-

---

9. GRABNER A. - HAIDER. Vocabulario práctico de la Biblia. (Barcelona, 1975).



rado por perfumistas, a base de mezcla de sustancias aromáticas (por ejemplo, mirra) y conservado en frascos. Era tenido en mucho aprecio y se empleaba en el culto ("Unción"), para el embellecimiento corporal y para curar las heridas.

## 2.2 ¿Quiénes eran "ungidos" en el Antiguo Testamento?

En Israel eran ungidos en el nombre de Dios los que eran consagrados para una misión que habían recibido de El. Este era el caso de los Reyes: "Dijo Yahveh a Samuel: "¿Hasta cuándo vas a estar llorando por Saúl, después que yo le he rechazado para que no reine sobre Israel?. Llena tu cuerno de aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí."

También eran ungidos los Sacerdotes como Aarón y sus hijos: "Entonces tomarás el óleo de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y así le ungirás" (Ex. 29,7).

Y de una manera excepcional eran ungidos los profetas: "Ungirás a Jehú, hijo de Nimsi, como rey de Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá, le ungirás como profeta en tu lugar" (1 R. 19, 16).

## 2.3 ¿Para qué eran "ungidos" en el Antiguo Testamento?

Eran ungidos para cumplir una misión divina, una misión especial en el pueblo de Dios. Tanto los reyes, sacerdotes y profetas tenían un encargo que cumplir de parte de Dios.

La unción significaba la escogencia de parte de Dios para dirigir a su pueblo. "La unción consagrante hace del rey el representante y el hijo adoptivo de Yahveh: "Tu eres mi hijo yo te he engendrado hoy" (Sal. 2, 7).

Posteriormente al no haber rey los sacerdotes desempeñan una función de jefes en el pueblo de Dios. "Así la esperanza nacional estrechamente ligada con el culto del templo, que es el privilegio de la casta sacerdotal, se traslada a la dinastía de los sacerdotes descendientes de Aarón, como antes de la cautividad estaba ligada a la dinastía de

los reyes descendientes de David". <sup>10</sup>

#### 2.4 ¿Quién es el "Mesías" en el Antiguo Testamento?

A medida que transcurría el tiempo y se robustecían las tradiciones de Israel, la idea del gran rey elegido por Dios fue afianzándose cada vez más. Se pensaba en una personalidad futura que traería la paz bienestar para todo el pueblo.

También los profetas apoyaron esta línea mesiánica de un futuro rey, perfecto y pacífico, de acuerdo con la voluntad de Dios.

Isaías y Miqueas señalan las primeras manifestaciones de un "Niño-Mesías".

Llevará el nombre de Enmanuel ("Dios está con nosotros", en hebreo). Y procurará un tiempo de paz.

Jeremías y Ezequiel, poco después de la destrucción de Jerusalén, anuncian que la tierra conocerá una renovación nunca antes vista.

Jeremías se refiere a una conversión del corazón del hombre basada en el perdón y a una nueva alianza entre Dios y la humanidad (Jer. 31, 31-34): "He aquí que vienen -oráculo de Yahveh- en que yo pactaré con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza; (...) Pondre mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano, diciendo: "conoced a Yahveh", pues todos ellos me conocerán del más chico al más grande- oráculo de Yahveh- cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme."

Ageo y Zacarías, después del exilio a Babilonia, hablarán de "un príncipe" que restaurará el templo y será el signo de la presencia de Dios y de la unidad nacional:

"Aquel día -oráculo de Yahveh Sebaot- tomaré a tí Zorobabel, hijo de Selatiel, siervo mío -oráculo de Yahveh- Sebaot-" (Ageo. 2, 20-30).

Otro profeta que sigue de cerca a Zacarías habla de la "semilla de David" que será entronizada en Sión, es decir, se trata del retorno de la antigua monarquía sólo que de manera nueva y con un nuevo mode-

---

<sup>10</sup>. SACRAMENTUM MUNDI. Enciclopedia Teológica 4 vol. (Barcelona, 1977) 563-566.



lo de rey.

"¡Exultá sin freno, hija de Sión, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey: Justo él y victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna.

El suprimirá los cuernos de Efraím y los caballos de Jerusalén, será suprimido el arco de combate, y él proclamará la paz de las naciones. Su dominio irá de mar en mar y desde el río hasta los confines de la tierra" (Zac. 9, 9-10).

Con estos pasajes se tiene la impresión de que la idea de un Mesías-Rey estuvo continuamente presente en la mentalidad del pueblo judío anterior a Cristo aún en los momentos en que ya no se contaba con Monarquía.

En otros pasajes de la Sagrada Escritura vemos al Mesías que Dios enviaría para instaurar definitivamente su reino: "Se yerguen los reyes de la tierra, los caudillos conspiran aliados contra Yahveh y contra su ungido por el Espíritu del Señor: "Reposará sobre él el espíritu de Yahveh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahveh" (Is. 11, 2).

Será ungido también como profeta: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahveh. A anunciar la buena nueva a los pobres, me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación y a los reclusos la libertad" (Is. 61, 1).

"En general el Mesías conserva sencillamente su carácter real: su función consistirá en llevar a cabo la liberación nacional a fin de preparar el mundo venidero. Las representaciones del Mesías en sus detalles cambian según las diversas tradiciones. Según los casos, la esperanza judía pone el acento sobre los combates o sobre el reino pacífico del Mesías, sobre su acción política o sobre su obra religiosa." <sup>11</sup>.

Esta idea de un Mesías rey, perduró hasta los tiempos de Cristo. Esta es quizá la razón por la que Jesús impidió que se le viera como rey, si bien después de la resurrección, los escritores del Nuevo Testamen

---

<sup>11</sup>. SACRAMENTUM MUNDI. Enciclopedia Teológica Vol. 4 (Barcelona, 1977). 563-566

to aludieron de diversas maneras al reinado mesiánico de Jesús con los títulos "Cristo" (que traduce el hebreo Mesías) e "hijo de David"; su entrada triunfal a Jerusalén; el título que se colocó sobre su cabeza y su muerte en Jerusalén.

Es importante considerar como: "por una especie de decepción religiosa, la figura del antiguo rey fue sustituida por la esperanza de un nuevo rey-Mesías. Esta idea fue reforzada con otros temas mesiánicos paralelos: un Mesías con tintes sacerdotales, otro profeta y uno más como embajador celeste." <sup>12</sup>.

Jesús cumplió la esperanza mesiánica de Israel en su triple función de sacerdote, profeta y rey. De esto nos ocuparemos en adelante, de profundizar en el significado de "ungido" en el Nuevo Testamento, Jesús ungido por el Espíritu Santo para cumplir su misión divina.

### 3. Significado de "Ungido" en el Nuevo Testamento.

#### 3.1 ¿Cuándo fue "ungido" Jesús por el Espíritu Santo?

Según el Catecismo Católico, "Cristo" viene de la traducción griega del término hebreo "Mesías" que quiere decir "Ungido". No pasa a ser nombre propio de Jesús sino porque El cumple perfectamente la misión divina que esa palabra significa.

El número 437 nos dice: "El ángel anunció a los pastores el nacimiento de Jesús como el del Mesías prometido a Israel: "Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor" (Lc. 2, 11).

Desde el principio El es "a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo" (Jn. 10, 36), concebido como "Santo" (Lc. 1, 35) en el seno virginal de María. José fue llamado por Dios para "tomar consigo a María su esposa" encinta "del que fue engendrado en ella por el Espíritu Santo": "Así lo tenía planeado, cuando el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo" (Mt 1,20).

---

<sup>12</sup>. PARRA Tomás Liderazgo y autoridad en el Antiguo Testamento (México 1992)



Para que Jesús "llamado Cristo" nazca de la esposa de José en la descendencia Mesiánica de David.

"Y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo" (Mt. 1, 16).

"Acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne." (Rom. 1, 3).

"Acuerdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David, según mi Evangelio" (2 Tm. 2,8).

"Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para daros testimonio de lo referente a las Iglesias. Yo soy el retoño y el descendiente de David, el lucero radiante del alba" (Ap. 22, 16).

Citando nuevamente el Catecismo Católico en el número 438 leemos: "La consagración mesiánica de Jesús manifiesta su misión divina. Por otra parte eso es lo que significa su mismo nombre; porque en el nombre de Cristo está sobreentendido el que ha ungido, que ha sido ungido y la unción misma con la que ha sido ungido: El que ha ungido, es el Padre, El que ha sido ungido, es el Hijo, y lo ha sido en el Espíritu que es la unción" (S. Ireneo de Lyon).

Su eterna consagración mesiánica fue revelada en el tiempo de su vida terrena, en el momento de su bautismo por Juan.

En el número 439 leemos: "numerosos judíos e incluso ciertos paganos que compartían su esperanza reconocieron en Jesús los rasgos fundamentales del mesiánico "hijo de David" prometido por Dios a Israel: "Diciendo: "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle" (Mt. 2, 2).

"Cuando Jesús se iba de allí, al pasar le siguieron dos ciegos gritando: ¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!" (Mt. 9,27).

"Y toda la gente atónita decía: "¿No será este el Hijo de David?" (Mt. 12, 23).

"Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!" (Mt. 21,9).

A continuación nos detendremos en lo que nos dice el Papa León XIII la encíclica "Divinum Illud munus" sobre la venida y la permanencia del Espíritu Santo en la economía de la salvación: "Por obra del Espíritu Divino se ha efectuado no solamente la concepción de Cristo, sino también la santificación de su alma, lo que en los libros sagrados se llama unción: "Como Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con El" (Hch. 10, 38). Hasta tal punto es así que cualquier acción que realizara se verificaba en presencia del Espíritu (S. Basilio), y especialmente su sacrificio: "Por el Espíritu Santo se ofreció así mismo inmaculado a Dios" (He. 9, 14). El que haya considerado atentamente todo esto no podría sorprenderse de que todos los carismas del Espíritu nutricio hayan afluido al alma del Cristo.

En El se ha establecido una abundancia de gracia de singular plenitud de un tipo y eficacia insuperables.

Ante todo, el Espíritu Santo estaba presente en la carne del Señor, cuando se hizo "unción" y continuó presente de una manera inseparable como está escrito... Después toda la actividad del Cristo se desarrolla en presencia del Espíritu"

La unción de Jesús está unida, en la Escritura con el bautismo en el Jordán, pero esta diferencia temporal respecto a la Encarnación no significa que el Pneuma haya sido dado por primera vez a Jesús hombre en el momento de su bautismo, cuando fue proclamado públicamente Mesías por el Padre.

Dogmáticamente considerado, el bautismo en el Jordán es la simple manifestación de la misión del Espíritu Santo en el hombre Jesús, Misión que había tenido lugar en el primer instante temporal de la Encarnación."<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup>. MÜHLEN HERIBERT, El Espíritu Santo en la Iglesia. (Salamanca, 1974)



Otros autores ven como desde su nacimiento aparece su mesianidad, lo dicen los ángeles a los pastores: "Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador que es Cristo el Señor" (Lc. 2, 11).

Desde el principio El es aquel que el Padre ha consagrado y mandado en el mundo. Es esta la unción eterna que es revelada en el tiempo y ha sido dada a conocer a los hombres.

Aquí se manifiesta la realidad que Jesús es el Cristo, pero, ¿Qué conciencia tiene El de serlo? ¿Qué significa para El ser "ungido" por el Espíritu Santo?.

### 3.2 ¿Qué significa para Jesús ser "Ungido por el Espíritu Santo"?

Jesús se declara el Mesías desde el principio de su vida pública. Acepta que se le llame Mesías cuando San Juan lo señala como Mesías, en el momento de su bautismo cuando el Espíritu Santo baja sobre El para dar testimonio de su Misión, en las tentaciones del desierto y cuando se le acerca los primeros Apóstoles diciendo: "Hemos encontrado al Mesías".

La escritura nos dice que después del bautismo Jesús se quedó en Galilea con la potencia del Espíritu Santo y que en la Sinagoga de Nazaret después de haber leído Is. 61 dice: "Hoy se ha cumplido esta escritura que acabáis de oír": "Vino a Nazará, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día sábado y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor.

Enrollando el volumen lo devolvió al ministro y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: "Esta escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy" (Lc. 4, 16-21).

Esto nos comprueba la conciencia que El tiene de su consagración mesiánica que revela a la vez su misión divina.

Jesús aceptó el título del Mesías al cual tenía derecho: "Le dice la mujer: "Se que va a venir el Mesías el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo". Jesús le dice: "Yo soy, el que te está hablando" (Jn. 4, 25-26).

Esto mismo podemos ver en el diálogo con Marta la hermana de Lázaro: Le dice ella: "Si, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que iba a venir al mundo" (Jn. 11, 27).

Pero Jesús admite este título con algunas reservas, porque unos de sus contemporáneos lo comprendían según la concepción demasiado humana. La concepción que tenían de Mesías era esencialmente política: "Dándose cuenta Jesús de que intentaban venir a tomarle por la fuerza para hacerle rey, huyó de nuevo al monte él solo" (Jn. 6, 15). También Jesús declara su mesianidad ante los apóstoles, como ejemplo en la confesión de fe de Pedro que lo reconocía como el Mesías, anunciándole la próxima pasión del Hijo del Hombre: "Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: "¡Quítate de mi vista Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios sino los de los hombres!" (Mt. 16, 23).

"Jesús también lo confirma ante el Sanedrín: "Te conjuro por Dios vivo si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. Díceles Jesús: Tú lo dijiste; y os digo que a partir de ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder y viniendo sobre las nubes del cielo". Por esta declaración Jesús es condenado a muerte. Esto mismo hace Jesús delante del tribunal romano: Ante la pregunta de Pilato: ¿Tú eres el Rey de los judíos? El, respondió diciendo: Tú lo dices".

Su realeza mesiánica es proclamada por Pedro después de su resurrección, ante el pueblo de Dios: "Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado" (Hch. 2, 36).

Para concluir podemos decir que Jesús tenía conciencia de su mesiá-



nismo, pero que usó con cautela el título, porque para sus contemporáneos el Mesías prometido era nada más un rey político. Pero la tradición cristiana primitiva le considera siempre como el depositario por excelencia del Espíritu.

Ahora nos preguntamos ¿Para qué fué Jesús ungido por el Espíritu?.

### 3.3 "Ungido", ¿Para qué?

Es importante el hecho de que la unción de Jesús vaya unida con la entrega de la función mesiánica (hacer el bien, curación de endemoniados, etc.). El bautismo y la unción son el comienzo de la actividad pública y salvífica de Jesús y constituye acontecimientos de la historia de la salvación.

El Mesías debe traer la Buena Nueva a los pobres tal es el sentido de la función mesiánica.

Jesús es el ungido porque después de su resurrección recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y en Pentecostés lo difundió sobre la comunidad reunida. El envía al Espíritu Santo después de su exaltación, ya que la exaltación de Jesucristo crucificado es el origen del Espíritu; Espíritu con el que precisamente él está ungido.

Solo la misión visible del Espíritu Santo en el primer Pentecostés manifiesta claramente que Jesús es en verdad aquel que ha sido ungido por el Espíritu Santo, y que esta función le ha sido conferida para el bien de la Iglesia.

La presencia del Pneuma en Jesús no está solo en función de su mesianismo sino también en referencia a la santidad propia de Jesús-hombre, santidad que se ha manifestado plenamente solo en y por la resurrección. Pero también existe, ciertamente una conexión entre la Transfiguración, anticipo de la resurrección, y el Pneuma presente en Jesús, puesto que el Pneuma es quien le ha despertado de la muerte: "Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que

habita en vosotros" (Rom. 8, 11).

La resurrección no es para Jesús-hombre un elemento secundario que se añada a la unión hipostática, sino el efecto supremo y esencial que le es propio. La santidad de Jesús obra del Pneuma, se hace aquí vi

sible hasta en su corporalidad. Por eso para los primeros cristianos, Jesús no recibe solamente la función mesiánica; recibe también la santidad personal que es la fuente y principio de nuestra gracia santificante.

La unción de Jesús también tiene que ver con la relación de Jesús con sus discípulos y con los miembros de la Iglesia que se incluyen en ellos ya que está determinada ante todo por su presencia futura en el Espíritu.

Jesús después de su Ascensión vuelve para quedarse entre los discípulos que le han sido confiados pero vuelve y permanece en el Espíritu, que la comunidad recibe en la fe: "Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado".

"También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar" (Jn. 16, 22).

El Espíritu mostrará culpable al mundo en cuanto a pecado, en cuanto a justificación y en cuanto a condena; en resumen "Le guiará hacia toda la verdad. De esta manera Jesús está presente a través del Espíritu en el grupo de discípulos que constituyen la Iglesia. El Espíritu, se dice, "glorificará" a Jesús, hará que resplandezca su gloria; Jesús será "glorificado" efectivamente en los discípulos: "Y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y yo he sido glorificado en ellos" (Jn. 17, 10). Los que aceptan a Jesús reflejarán su resplandor y su poder.

El Espíritu es por lo tanto la fuerza de la autorrevelación de Dios en Jesucristo así como la automanifestación del crucificado y resuci



tado o exaltado. El es que, a partir de la cruz y resurrección de Jesucristo, construye la presencia de la Iglesia. La Iglesia es convocada por él, tiene en él su fuerza vital y él la guarda en su condición de Iglesia, de manera que hace presente en y con la Iglesia el ámbito vital del cuerpo crucificado de Cristo.

Por su mediación la Iglesia es el pueblo de Dios, el templo de Dios y su "casa", es el rebaño de Cristo, su cuerpo y su esposa, con todo lo que esto significa. Por su mediación, los miembros de la Iglesia son los elegidos, los llamados y, sobre todo, los santificados o santos. Resumiendo podemos decir que la "Consagración de Cristo con el Espíritu Santo, está en función de su misión como Mesías, salvador y tomando las palabras del Santo Padre el Papa Juan Pablo II en la exhortación apostólica "Pastores dabo Vobis" afirmamos esta idea. "Jesucristo debe considerarse el consagrado por excelencia que enviado al mundo llama a los discípulos a seguirlo en la entrega radical de sí al Padre celestial y a los fieles.

En la sinagoga de Nazaret, como nos relata el Evangelista Lucas (Lc. 4, 16-19), Jesús se aplica así mismo la profecía mesiánica de Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí..." (Is. 61, 1). En ella se alude a él como Consagrado por excelencia, el Ungido de Dios, el Cristo. Eso implica que en él hay una presencia singular del Espíritu Santo, que une de forma indisoluble su misión a su consagración. "El Espíritu no está simplemente sobre el Mesías sino que lo llena, lo penetra, lo invade en su ser y en su obrar. En efecto, el Espíritu es el principio de la Consagración y Misión del Mesías." <sup>14</sup>

### 3.4 ¿Qué significado tiene la palabra "Cristo" dada a Jesús por las primeras comunidades cristianas?

Con el comienzo de la predicación cristiana surgió la necesidad de señalar quién era Jesús de Nazaret. En el Kerygma más antiguo que poseemos (1Cor. 15, 3) se enuncia la muerte y resurrección del Cristo. El

---

<sup>14</sup>. El Sínodo 1994: Un amanecer de la vida religiosa. En revista Vida Religiosa 76 (Madrid, 1994) 69-70

título está en esta fórmula tan íntimamente asociado a la persona de Jesús, que ya aparece como un nombre propio.

La comunidad primitiva tomó la designación de la Biblia griega, en la que es traducción de "masiah", el Ungido (de Yahveh). Debió parecerle más apropiada que la transcripción en caracteres griegos de "messias" cargada de esperanzas nacionalistas y terrenas. El concepto Christus, por el contrario, se había incorporado todas las enunciaciones que la palabra de Dios había formulado sobre el Ungido real (y sacerdotal) como portador de salvación. Era mandatario y abogado de Dios en la tierra fuente de bendición para el pueblo de Dios, que estaba comprendido en él como su cabeza, y Señor de la gracia en el futuro. Todo esto se verificaba en Cristo Jesús y la comunidad lo expresaba mediante el empleo del título como nombre propio.

"Porque a base de este título se puede mostrar con la ayuda de la Escritura el enraizamiento de la obra salvífica en la historia de la salud y la verdad de la revelación cristiana. Por esta razón se haya, conforme al modo cristiano de hablar, incluso en pasajes en los que se habría esperado más bien el concepto de Mesías" <sup>15</sup>

### 3.5 ¿Qué significa la palabra "Jesucristo" para las primeras comunidades cristianas?

Cristo del griego (Ungido), de (ungir), es la traducción del hebreo masiah (mesías). Es el nombre como Jesús fue reconocido por sus discípulos como el Mesías prometido. Los discípulos añadieron al nombre de Jesús el título de "el Cristo" (con artículo), o dijeron "Jesús que se llama el Cristo": "Y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo" (Mt. 1, 16).

"Y no cesaban de enseñar y de anunciar la buena nueva de Cristo Jesús cada día en el Templo y por las casas" (Hch. 5, 42).

Pero al propagarse el evangelio también entre el mundo griego, que no entendía el sentido de aquel título o lo sentían menos, Cristo (sin

---

<sup>15</sup>. SCHREINER Josef, Forma y propósito del Nuevo Testamento. (Herder, 1973).



artículo se convirtió en otro nombre propio de Jesús.

En el discurso de Pedro ante los sanedritas aparece ya el nombre completo de Jesús-Cristo conforme a la denominación que se impone en el Kerygma primitivo apostólico. De este modo, el nombre de Cristo se convierte en nombre propio, empleado a solas o bien en aposición con Jesús. En las comunidades helenísticas el nombre de Cristo pierde el matiz mesianista que tenía al principio en la comunidad de Jerusalén. Pablo coloca Cristo antes de Jesús para destacar su matiz "mesianista" pero la transformación en nombre propio se hace cada vez más común en los escritos apostólicos.

Sin duda que la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén empezó a dar el título de Mesías a Jesús porque veía en éste un modo de hacer más comprensible el misterio de la función redentora de Jesús dentro de la espectación bíblica.

La comunidad cristiana se salió del contorno judío con su confesión: "Jesús es el Cristo, Jesucristo es el Señor". El primer credo cristiano fue una fórmula puramente cristológica.

"El Dios del Antiguo Testamento hizo a Jesús Cristo y Señor. Por tanto esa profesión de fe en Cristo por una parte está inserta en la confesión del Dios uno de la creación y de toda la historia de la salvación. El Dios uno tiene en el mundo su plena y absoluta representación en Cristo y su Espíritu en medio de la Iglesia".<sup>16</sup>

#### 4. Consecuencias actuales de la realidad de que Jesús es "ungido" del

##### Espíritu Santo:

##### 4.1 Para la pastoral

La IV conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en octubre 12-28 de 1992 en Santo Domingo: "Nueva Evangelización - Promoción humana-Cultura Cristiana" nos pueden dar luces al respecto: "Jesucristo es la verdad eterna que se manifestó en la plenitud de los tiempos para transmitir la Buena Nueva a todos los pueblos, fundó su Iglesia con la misión específica de evangelizar: "Id por todo el

---

<sup>16</sup>. RAHNER Karl - MÜNSTER, Sacramentum Mundi. Enciclopedia Teológica 4 Vol. (Barcelona, 1977)

mundo y proclamar el evangelio a toda creatura" (Mc. 16, 15). Desde que los apóstoles recibieron el Espíritu Santo la Iglesia inició la gran tarea de la evangelización. San Pablo lo expresa con esta frase: "Anunciar a Jesucristo" (Gál. 1, 16).

Esto es lo que han hecho los discípulos del Señor en todos los tiempos y todas las latitudes del mundo.

La Nueva Evangelización es un Nuevo Pentecostés en la Iglesia que impulsa a una renovada y más eficaz acción pastoral en las Iglesias particulares."

"Jesucristo se hizo uno de nosotros, Ungido por el Espíritu Santo proclama en la plenitud de los tiempos la Buena Nueva diciendo: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio" (Mc. 1, 15).

Jesús nos invita a la fe y la conversión: reconocemos la dramática situación en que el pecado coloca al hombre, de los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina, la fuerza de la muerte que vivimos. Solo la gracia de Nuestro Señor Jesucristo ofrecida a los hombres y mujeres de América Latina puede ayudar a los hombres alcanzar su dignidad y el sentido pleno de su desarrollo.

"Identificados con Cristo que vive en cada uno y conducido por el Espíritu Santo, los hijos de Dios reciben en su corazón la ley del amor. De esta manera pueden responder a la exigencia de ser perfectos como el Padre que está en el cielo (Mt. 5, 48), siguiendo a Jesucristo y cargando la propia cruz cada día hasta dar la vida por El".

"Es preciso anunciar de tal manera a Jesús que el encuentro con El lleve al reconocimiento del pecado en la propia vida y a la conversión, en una experiencia profunda de la gracia del Espíritu recibida en el bautismo y la confirmación. Esto supone una revaloración del sacramento de la penitencia".

Unidos a Cristo como los sarmientos a la Vid por medio del Espíritu somos capaces de perdonar y de vivir el mandamiento del amor, vi-



viendo una nueva humanidad reconciliada con Dios y los con los hombres. El Espíritu donado por Cristo a su Iglesia en Pentecostés es el que con su aliento creador crea la unidad, alimenta la riqueza carismática y ministerial y mueve a los cristianos al compromiso misionero.

Existe todavía muchas personas a las que no les ha llegado el mensaje de Cristo y mucha ignorancia religiosa, es necesaria una catequesis que llegue a todos y no de forma superficial, incompleta y puramente intelectual, sino una catequesis con la fuerza necesaria para transformar la vida de las personas y los ambientes, es por esos que analizaremos las consecuencias de Jesús "ungido" por el Espíritu Santo para la catequesis.

#### 4.2 Para la catequesis

El Catecismo Católico nos dice: "En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una persona, la de Jesús de Nazaret". Catequizar es descubrir en la persona de Cristo el designio eterno de Dios. "Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por El mismo".

El fin de la catequesis es conducir a la comunión con Jesucristo: Sólo El puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad.

"En la catequesis lo que se enseña es a Cristo el Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a El. De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de "evangelizar" y de llevar a otros al sí de la fe en Jesucristo.

Nuestro tema: Jesús "Ungido por el Espíritu Santo corresponde al misterio de Cristo, al Cristo de la fe que es necesario conocer para anunciarlo.

Por medio de la unión que tengamos con Cristo nuestra catequesis será liberadora y eficaz con la ayuda del Espíritu que es el único que puede transformarnos y transformar la cultura actual.

#### 4.3 Para la espiritualidad cristiana

El testimonio de una vida cristiana es la primera e insustituible forma de evangelización, como lo hizo Jesús, por lo tanto todo cristiano debe vivir una profunda espiritualidad donde el Espíritu regala sus dones, según la apertura a la gracia.

El seguidor de Cristo debe "nacer de lo alto" o "de nuevo" debe nacer del agua y del Espíritu para entrar en el reino de los cielos.

El hombre por sus propias fuerzas no puede tener acceso a la vida nueva espiritual, la del hombre regenerado por el Espíritu. Por eso Dios da a cada cristiano por mediación de su hijo Jesús y con el poder del Espíritu Santo, la gracia de santificación con vista fundamentalmente a su propia salvación.

El Espíritu Santo que se nos ha comunicado desde el día de nuestro bautismo nos regala sus dones y sus frutos: "amor, alegría, paz, tolerancia, agrado, lealtad, dominio de sí" (Gál. 5, 22).

Los dones que nos da el Espíritu sirven para el bien de la Iglesia y para la diversidad de sus ministerios. Este Espíritu es el único e idéntico Espíritu de Cristo, en Cristo y en los cristianos. ¡Una sola persona o fuerza, en muchas personas!.

El cristiano como discípulo y seguidor de Jesús necesita heredar su Espíritu. Poseer ese Espíritu es tener la vida de Jesús, configurarse con El. Cuando pedimos que venga su Espíritu con insistencia, El viene a nosotros y nos da su poder para hacer las mismas cosas que Jesús hizo y aún mayores (Jn. 14, 12), de tal modo que otros al mirarnos puedan confesar: "Verdaderamente el Espíritu de Jesús reposa sobre ellos". Cuando esto pasa, Cristo tiene otra vez un cuerpo y se vuelve visible en nosotros sus discípulos.

"Somos nosotros mismos en la medida en que nos parecemos a Jesús y re producimos en nosotros su imagen: en la misma medida en que "vamos siendo él", hasta conseguir su plena madurez y que él esté plenamente formado en nosotros y sea él quien en nosotros viva.



Es el Espíritu Santo quien nos hace presente a Cristo, quien le interioriza en nosotros y quien nos configura vitalmente con él. Con el Espíritu Jesucristo está infinitamente vivo y presente y es la Persona más actual del universo, contemporáneo a todos los hombres, más íntimo a nosotros que nosotros mismos".<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup>. SEVERINO M<sup>a</sup> Alonso, Amar la vida es creer en la Resurrección, en vida religiosa 77. (Madrid, 1994) 20

## 5. Conclusiones

1. El conocimiento de Dios y de Jesucristo su Hijo es "tan grande y sublime que no lo abarco". Conocer a Jesús "ungido" por el Espíritu Santo es conocer sólo uno de los aspectos de la grandeza de la Persona de Jesús.
2. Jesús ha sido "ungido" por el Espíritu Santo desde el momento de su concepción virginal en el seno purísimo de María, desde su Encarnación. Este Espíritu lo acompañó durante toda su vida terrenal. En el inicio de su misión y para llevar a cabo la obra de la redención, "su sacrificio en la cruz".
3. El Espíritu Santo lo llenó con toda su gracia y potencia y ésta fue manifestada en sus obras, en sus palabras, en sus acciones llenas de amor y de bondad para con todos.
4. Su "unción" se vió manifestada plenamente: en la Encarnación, en el Jordán, en la transfiguración, en el sacrificio redentor, sobre todo en la resurrección y en Pentecostés cuando derramó su Espíritu a la Iglesia.
5. Jesús sigue presente en el mundo por medio de su Espíritu que lo derrama abundantemente por medio de los sacramentos. También en los momentos de oración cuando éste se pide con insistencia, con el fin de darnos su amor y enriquecernos con sus dones y frutos para el crecimiento de su Iglesia.
6. Solo unidos a Cristo con la fuerza del Espíritu podemos ser fermento en nuestro mundo y cambiar la cultura de muerte y destrucción para que el Reino de Dios se haga presente desde ya en la tierra.



## 6. Bibliografía

1. AUER Johann - RATZINGER Joseph, Dios, uno y trino (Barcelona, 1982).
2. BAUER Johannes B. Diccionario de Teología Bíblica (Barcelona, 1967).
3. CABODEVILLA José M. Cristo vivo (Madrid, 1970).
4. COMBLIN J. Cristo en el Apocalipsis (Barcelona, 1968).
5. Episcopado Latinoamericano, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Nueva Evangelización. Promoción humana - Cultura Cristiana (Guatemala, 1992).  
El Sínodo 1994: Un Amanecer de la Vida Religiosa, en Revista Vida Religiosa 76 (Madrid, 1974) 69 - 70
6. FEINER Johannes - LÖHRER Magnus, Mysterium Salutis. Manual de Teología como historia de la salvación I y II Vol. (Madrid, 1977).
7. FORREST, P. Tom Heredando el Espíritu del Maestro, en Nueva Evangelización 2000 22 (México, 1993) 9.
8. GALIZZI Mario, Gesú il Signore en Revista María Auxiliatrice 4 (Turin, 1994) 4 - 6
9. GARCIA Maximiliano, Teología de la Biblia. Nuevo Testamento II y III Vol. (Madrid, 1972).
10. GONZALEZ Guillermo Cristo legado divino (Colombia, 1950).
11. GRABNER A. - Haider, Vocabulario práctico de la Biblia (Barcelona, 1975).
12. HAAG H. - VAN DEN Born. - DE AUSEJO S. Diccionario de la Biblia. (Barcelona, 1964).
13. HERRERO Ricardo, Jesús, Camino, Verdad y Vida (Venezuela, 1982) 67.
14. LEON X. - DUFOUR, Vocabulario de Teología Bíblica (Barcelona, 1976).
15. MAGISTERIO PONTIFICIO, Catecismo de la Iglesia Católica (Buenos Aires, 1992) 106 - 108.
16. MÜHLEN Heribert, El Espíritu Santo en la Iglesia (Salamanca, 1974).
17. MÜHLEN Heribert, Espíritu. Carisma. Liberación (Salamanca, 1976).
18. PARRA Tomás, Guías... ¿Para qué? Liderazgo y autoridad en el Antiguo Testamento (México, 1992).
19. SEVERINO Ma Alonso Amar la vida es creer en la Resurrección, en vida religiosa 77 (Madrid, 1994) 20
20. SCHREINER Josef, Forma y propósito del Nuevo Testamento (Herder, 1973).